vinetur

Uber crea un taxi del vino para visitar bodegas

La lanzadera conecta la ciudad con varias bodegas para evitar conducir después de las catas

miércoles 26 de agosto de 2026



Uber Alemania pondrá en marcha en septiembre un servicio de lanzaderas para conectar Fráncfort con la región vinícola de Rheingau. La compañía lo ha bautizado como “Uber Weintaxi” y lo ofrecerá durante cuatro fines de semana, con la idea de facilitar las visitas a bodegas sin que los viajeros tengan que conducir después de una cata.

La iniciativa parte de un problema muy común en este tipo de salidas. Quien organiza una jornada en una bodega suele tener tres opciones: que una persona del grupo conduzca y no pruebe vino, recurrir al transporte público aunque sea escaso o tenga horarios poco prácticos, o renunciar al plan. En las zonas rurales, esa dificultad de acceso limita muchas visitas, sobre todo entre quienes viven en grandes ciudades y quieren hacer una escapada de un día.

El servicio enlazará el centro de Fráncfort con varias bodegas seleccionadas en Rheingau, una zona situada a poco más de una hora de la ciudad. Las salidas están previstas en torno a las 10.00 desde un punto elegido en el centro urbano. Después, los pasajeros serán trasladados a distintas bodegas para conocer a los productores, realizar visitas guiadas y participar en degustaciones de Riesling de la zona. La vuelta está prevista a primeras horas de la tarde.

Uber Alemania ha precisado que operarán cuatro vehículos al día y que cada uno podrá llevar hasta seis personas. La reserva se hará de forma digital, dentro del modelo habitual de la empresa, que conecta a pasajeros y conductores mediante una aplicación.

“Los rascacielos de Fráncfort y los viñedos del Rheingau están más cerca de lo que muchos creen”, afirma Christoph Weigler, consejero delegado de Uber Alemania. El directivo añade que, con este taxi del vino, la empresa quiere convertir esa cercanía en una experiencia cómoda, fácil de reservar por vía digital, con un precio atractivo y sin necesidad de ponerse al volante.

La fórmula va más allá del simple traslado. Al fijar las paradas, ordenar los horarios y unir en una misma salida varias visitas, el servicio organiza de antemano una parte importante del viaje. Para el visitante, eso reduce la planificación previa. Para las bodegas, supone entrar en un recorrido cerrado y compartido, algo útil en territorios donde las empresas están dispersas y no siempre existe una oferta conjunta para el visitante individual.

En el enoturismo, la movilidad es una de las barreras más habituales. Muchas bodegas están fuera de los núcleos urbanos y dependen casi por completo del coche privado. Cuando el visitante quiere catar, esa dependencia crea un problema evidente: la

legislación obliga a respetar límites de alcohol al volante y eso condiciona toda la jornada. En ese punto, un servicio de lanzadera permite separar la experiencia de la conducción y hacer más sencillo el desplazamiento de ida y vuelta en el mismo día.

La propuesta de Uber Alemania se centra, por ahora, en un trayecto concreto entre ciudad y viñedo y en un calendario limitado a cuatro fines de semana de septiembre. Aun así, el plan pone sobre la mesa una vía cada vez más valorada en el sector: acercar las zonas vitivinícolas a los viajeros urbanos con transporte organizado, reserva simple y regreso asegurado tras la visita.